

Discurso fúnebre del Director de la 8ª Compañía, Cristián Aracena Avendaño, por el MH, Voluntario Honorario Ignacio Cancino Rojas

Hoy es un día gris, no solo por las nubes que cubren este cielo invernal, sino por la inmensa tristeza que invade mi alma y mi corazón, al igual que a la mayoría de los presentes en este camposanto, por no decir a todos, quienes conocimos y compartimos con Ignacio.

Me toca la difícil misión de despedir a un gran hombre, un gran bombero y a un gran amigo.

No se puede iniciar este discurso sin nombrar las cualidades de este ser excepcional que llegó a nuestras vidas. Ignacio, nuestro Nacho querido, ingreso muy joven a la Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago, un 20 de octubre del año 1965 a los 18 años. Desde que cruzó esos portones, destacó siempre por su alegría y carisma, por su deseo ferviente de servir, de ser un aporte y de capacitarse continuamente para entregar un servicio de calidad profesional y humano al necesitado y a su comunidad. Respetuoso con todos, sin excepción, fue desarrollando habilidades, viviendo e impregnándose de las experiencias de los voluntarios más antiguos, ganándose rápidamente el reconocimiento y la confianza entre sus pares.

Fue desde siempre un líder innato.

Dentro del ámbito Bomberil, tuve la fortuna de ser su Teniente Primero cuando fue Capitán de Compañía y su Capitán cuando él era Cuarto Comandante de la Institución. Ahora me toca despedirlo como su Director.

Sin duda alguna lo conocí muy de cerca como oficial, Bombero de carácter fuerte y enérgico. Lo recuerdo con su característico tono de voz dando órdenes claras y precisas en los actos de servicio, preocupado siempre de la seguridad de su personal en los techos, defensor de las causas justas pero implacable a la hora de hacer cumplir el Reglamento. Como amigo, Ignacio era un tremendo ser humano un caballero del fuego, siempre con el consejo sano y oportuno y, por sobre todo, siempre buscando nuevos caminos y horizontes para que su compañía destacara y marchara de la mejor forma posible.

Hombre además visionario, formador de oficiales y bomberos, lleno de ideas nuevas. ¡Un soñador le decíamos! ... Ya que muchas de esas ideas eran imposibles de llevar a cabo... ¡Pero no para él!... Ejemplo de esto son sus múltiples estudios, proyectos y gestiones que realizara para iniciar la idea de una Compañía pionera en entregar atención más especializada en salud. Es así como parte tímidamente y con muy pocos recursos, capacitando a voluntarios en el rescate de personas, después con el proyecto de contar con un vehículo móvil para acceder más rápidamente a las víctimas. Y así suma y sigue, logrando alcanzar lo que hoy ya es nuestra Especialidad de Rescate. Y esa pequeña camioneta conseguida con gran esfuerzo hoy se convirtió en nuestra soñada pieza de Material Mayor, nuestro imponente RX-8.

También tuvo la idea en este mismo sentido, de incorporar a mujeres en nuestro trabajo bomberil, pensando inicialmente en profesionales del área de la salud... "Imposible", le dijeron en esa oportunidad y cerraron las puertas a esa loca idea...

No cedió, su convencimiento era tan claro que logró abrir de apoco esas cerraduras y demostró todo lo que la institución podía ganar. Junto a otros soñadores defendieron esta idea, logrando finalmente que en su querida Octava Compañía ingresaran las primeras mujeres en la historia del CBS. Hoy, sus voluntarias son un orgullo para su Compañía y para el Cuerpo, destacando su trabajo en todas las áreas, especialmente como el anhelaba... en un techo. Hay una condición especial y sublime que eleva a algunos hombres y mujeres a ubicarlos en sitiales superiores, transformándose en ejemplos para los demás por sus acciones. Hoy día la vida nos arrebató a unos de ellos, pero tenemos la certeza de que su historia de vida, de esa vieja escuela bomberil que nos hizo amar el número 8, será recordado por siempre por quienes tuvimos la suerte de trabajar y formarnos a su lado.

Así como amaba a su Octava, compartía ese amor con toda su familia, partiendo por su esposa, hijo, sobrinos y nietos. Ni siquiera cuando decidió vivir fuera de Santiago y mudarse a Curacaví, se alejó de su Compañía y de su pasión y convirtió su nuevo hogar en un lugar especial, lleno de mística bomberil, en donde muchos bomberos fuimos acogidos con el tremendo cariño y hospitalidad que caracterizaba a Ignacio y su amada esposa. "Caballeros del Fuego" fue bautizado este rincón que se convirtió en un lugar de largas reuniones y charlas de camaradería.

Hoy este caballero del fuego pasa a ser un caballero celestial, vistiendo su guerrera azul y su alma con el número 8 tatuado por la eternidad.

Hoy, todos los "octavinos" limpiamos nuestros bronce para despedir a nuestra Segunda Antigüedad, Miembro Honorario del Cuerpo y Voluntario Honorario de la Octava Compañía, don Ignacio Martín Cancino Rojas (Q.E.P.D.), con 55 años de fiel servicio a nuestra Institución y Compañía, con una hoja de vida intachable, cumpliendo con el juramento sagrado de servir fielmente a la comunidad por largos 57 años. Cumplió los cargos de Ayudante e Inspector de Comandancia, Teniente Tercero, Teniente Segundo, Capitán, Cuarto Comandante y Tercer Comandante. Fue elegido también Director de Compañía, cargo que no ejerció... Lo suyo era el mando activo. Todas sus características personales y conocimiento de nuestro reglamento lo llevo a cumplir en los últimos años el cargo de Consejero de Disciplina.

Un oficial que como Compañía nos enorgullece y muchos de nosotros quisiéramos seguir su ejemplo, cosa que es muy difícil de lograr porque su trayectoria y característica personal, es inigualable.

Para todos nosotros será un crudo invierno vivir sin Ignacio, su recuerdo nos marcará a todos en nuestra vida, extrañaremos tu presencia, lloraremos tu partida y los que fuimos tus amigos más cercanos no nos podremos olvidar jamás tu "oh, yes" que tanto te caracterizaba. Desde ese lugar protégenos, cuídanos y danos la fortaleza necesaria para no caer y seguir manteniéndonos firmes en este camino que cimentaste y que hoy recorreremos los que continuamos aquí y las nuevas generaciones, trabajando por la Octava y por la Institución, siguiendo tu ejemplo de amistad y esencia bomberil.

A contar de ahora, te convertirás en la estrella más luminosa en el firmamento de los bomberos.

“Cuando ya no queden lágrimas y todos los adiós se hayan dicho, no nos queda más que aferrarnos a los recuerdos felices que vivimos juntos”.
Solo puedo terminar diciendo: Mi Comandante Ignacio Martín Cancino Rojas, gracias por todo el cariño y legado que nos entregaste. Descansa en paz.